



Soñamos ciudades

Sum peregrinus ubique

(En todas partes soy un peregrino)

F. Petrarca

Jorge F. Hernández

Las ciudades se leen. Uno las recorre en la mente y las retiene en la memoria como si fueran páginas de un libro entrañable. Incluso, hay ciudades que nos vienen mejor imaginadas que recorridas en realidad.

Las ciudades se escriben. Uno las habita como si redactase una biografía arquitectónica o se dibujara una fisonomía urbana con cada aventura personal. Los placeres y quebrantos de cada habitante redactan la historia de sus respectivas ciudades.

Contra lo que profesan los ministerios del turismo, las ciudades se conocen mejor entre las coordenadas ilimitadas de un párrafo, porque se vuelven parte de nuestros sueños. Las ciudades que soñamos no son una frase pegajosa ni un *slogan* publicitario, sino relatos que contamos a través de un brevísimo retrato. En la inmensa extensión de un párrafo o en las pocas letras que caben en un puñado de líneas, soñamos ciudades porque se volvieron lugares entrañables, porque desaparecieron junto con nuestros diversos pasados o porque son inventos imaginarios de parajes ignotos, o paisajes imposibles.

Autor de *La Emperatriz de Lavapiés* (Alfaguara, 1999) y ganador del IX Premio Nacional de Cuento "Efrén Hernández" 2000, otorgado por el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, por el relato "Noche de ronda", de próxima publicación.

MADRID

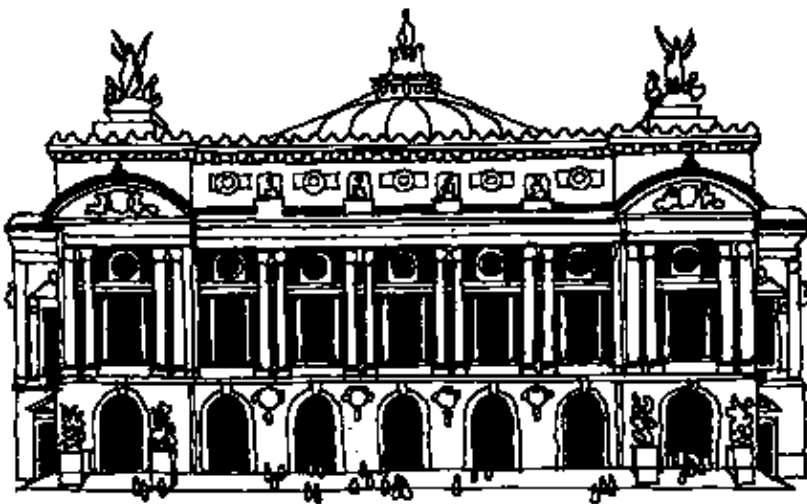
Un espectro de tranvías recorre la calle de Princesa. Un loco deambula entre los barrios de Argüelles, Moncloa y Chamberí. Un anciano sube por la cuesta de los libros viejos y sus pasos garantizan la continuidad del parque del Retiro. Una mirada en el barrio de la Paloma y Atocha es la película de una estación de trenes antiguos. Recoletos, el paseo de las barbas de un sabio. La Plaza de Oriente, jardín de monarcas petrificados, es la antesala de un palacio, de una pradera y de un crucigrama de tiempos. La noche despierta en la Gran Vía y cada amanecer entra por la Puerta del Sol.

WASHINGTON, D.C.

La infancia recuperada entre mármoles y cerezos. Edificios de nieve resucitan una utopía democrática y un alfiler corta el río que baña los sueños de la arquitectura. Un barrio que es un relicario de calles empedradas y casitas de juguete, al filo de una planimetría del poder y de una amnésica memoria en construcción constante.

TENOCHTITLAN

En cuanto el águila alzó su vuelo, con la serpiente apresada en el pico, un nopal se quedó convertido en piedra de pergaminos. El códice no registra el súbito ataque que sufrió el profeta mexica que cayó postrado ante la nopalera.



Cuentan que en su desmayo escuchó gritos interminables, presenció la muerte del Sol, vio a la Luna destazada, la desaparición de los lagos, la expansión incontrolable de los islotes y el tráfico multitudinario, el tráfico vehicular y la neblina humeante de veintidós millones de habitantes.

PARÍS

Una tarde con lluvia que baña árboles sin nombre y calles renombradas. Un raro automóvil y la fachada imperial de un edificio cualquiera. Un ambiente altanero e indiferente envuelve el llanto de una florista. Pasa un camarero con delantal largo y un hombre delgadísimo se acomoda el nudo de su corbata. Una luminosa frescura y unos ojos azules clavados en la memoria de una torre de hierro que corta un río, cruza el ojo de un arco por donde no pasa nadie y repasa los barandales de las ventanas que resguardan a todas las letras del mundo.

LISBOA

Una sonata en saxofón con doce cuerdas. Un río oceánico. Un castillo custodiado por pavorreales marca el triunfo sobre el dragón. Un palacio de verdes ventanales y un poeta fantasma petrificado en una mesa de un café. Una calle con elevador sobre el pentagrama por donde se escurren tranvías amarillos que llegan a la plaza que conduce siempre al Nuevo Mundo. Días que son ferias y noches que son las notas de un fado interminable en cada palabra cantada.

SEVILLA

Un río que es la vena del flamenco. Una torre islámica cristianizada en catedral y una torre del oro perdido que se convirtió en albero de un rueda imperfecto. Un laberinto de naranjos, muros encalados y una serpiente de mil colores. La melancolía de un vino seco y el sabor de la aceituna, entre las ramas de un bosque que lleva nombre de mujer... La cartografía poética de la palabra maravilla.

GUANAJUATO

Espejo de Cuévano y gemela de Toledo. Amasijo de arquitecturas y congreso de mil historias. Cuentos y cuentinimos en cada callejón, empedrados sobre un manto de plata. Túneles

de un río desaparecido, una escolta de momias y un relicario jesuita. En la punta de un cerro, una iglesia es como un barco de oros y cantera en filigrana que vigila las nubes que cubren esta hamaca. Es una ciudad que se deletrea, y en la esquina de un callejón inclinado se asoma la triste figura de un caballero incomprendido.

OSLO

La tentación caliente de una mirada azul sobre la nieve, la paz de un fiordo como si fuera un abrazo. La leyenda de Sigfrido y el mismo dragón de San Jorge. El alivio de una fogata en cada habitación, un refugio contra la tuberculosis y toda la mitología que cabe entre las sílabas que forman su nombre.

CASTILLEJA DE LA CUESTA

Hernán Cortés se levantó del lecho, que ya era de muerte, y miró por la ventana donde se asoma un frondoso zapote mexicano. Creyéndose en Coyoacán, se volvió a acostar y cerró los ojos pronunciando el nombre que ya nadie alcanzó a escuchar.

MONTEVIDEO

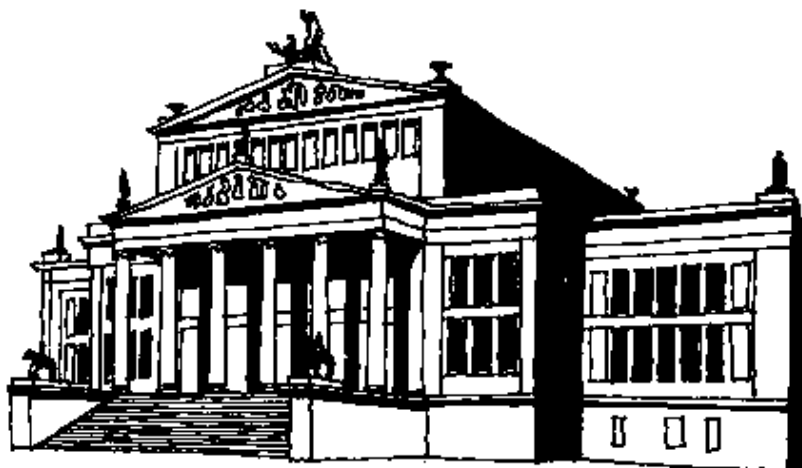
La desconocida capital del país morado, como una púrpura liturgia sobre un río de platas. El acento en las fachadas y en cada uno de los rostros que no pueden ocultar sus heridas. El prístino celeste proclama otro imperio del Sol y en una esquina cualquiera una sonrisa se pone a levitar.

NEW ORLEANS

Un sepelio en jolgorio atraviesa las calles enmarcadas en herrería. Un clarinete inunda los sabores agridulces de una langosta bizarra que se viste con trajes de tres piezas en lino blanco. Un tranvía lleva al fantasma de un sabio enloquecido, filósofo de gorro con orejeras y gabardina verde. Alguien sugiere la palabra jazz y el alma se contagia con todas las tonalidades que brotan del color negro.

ZACATECAS

Encajes de cantera rosa sobre una alfombra de tierra roja recubren las olas de otro océano de pla-



ta. Por un callejón estrecho persigo la figura de un poeta olvidado y descubro que en su cuaderno lleva escrita la fachada entera de una catedral de piedra, todas las estaturas del arte y el nombre de un amor imposible.

BERLÍN

La cicatriz entre todos los colores y el blanco y negro. La ciudad recubierta por sus propias destrucciones y los acordes de una sinfonía contundente que no mitiga el eco de las bombas y el recuerdo de los gritos. Huele a pan y a perfectos automóviles nuevos en la antigua plaza por donde han desfilado puños rojos y brazos extendidos con las palmas enrojecidas.

RÍO DE JANEIRO

Río de enero, el sueño que persigue a una samba ambulante durante tres días y cuatro noches. Sus caderas bailan entre la opulencia y la desolación hacia una selva en donde se mata a un pollo a mordidas. Copacabana es una víbora de arena que al amanecer se hinca ante una montaña de azúcar encendida con veladoras.

BUENOS AIRES

Recorro una biblioteca interminable con los ojos cerrados e imagino la luz que cuadrícula las calles de esta confusión europea. Huele a carne, que es campo abierto, y a mariscos que sub-

rayan la vecindad del mar. Se alargan las *y griegas* y la *doble ll* se multiplica como una pampa verbal. No terminaré de recorrer Corrientes... porque un tango siempre se interpondrá en mi memoria.

KÖLN

En Colonia nació un niño que ya tenía dos meses de edad. Dicen que renació entre la nieve que enrojecía sus mejillas y en los abrazos de sus padres peregrinos. Pasaron treinta años y el niño volvió para conocer la catedral intocable que se sienta sobre un río, la urna de oro que guarda los secretos de los tres reyes magos, los trenes que parecen miniaturas con horarios perfectos y las compuertas medievales de una ciudad desierta. Dicen que la ciudad decidió recibirlo vacía, ni un solo habitante salió de sus casas... sólo sus osos de peluche y otros juguetes de madera salieron a darle la bienvenida.

ISTANBUL

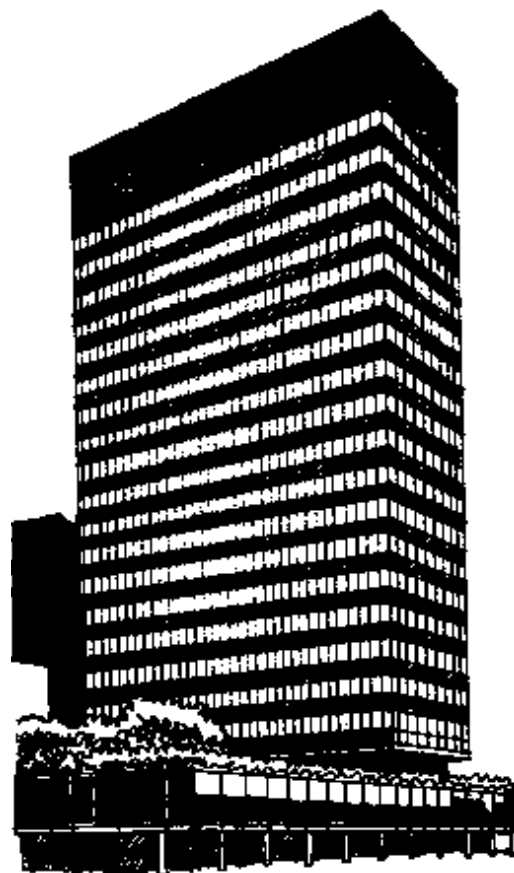
Los Dardanelos son los centinelas que custodian la antesala de Marmara, Cannakale, Gelibolu y todas las vocales que caben en los sueños de un sultán. En la mezquita duermen las cuadrículas de los kilims y en cada fachada hay un teatro de sombras. Un rostro velado esconde la media luna y perdido entre ecos de Constantinopla, Lepanto y la palabra otomano, huyo de este sueño que no conozco.

NEW YORK

Ciudad de cristal que multiplica los rostros del mundo. Un parque es su corazón, su pulmón, el recreo y pavor de los poetas en la noche, un santuario de fresas y epicentro de museos. Manto de millones de luces y el abrigo implacable del mar, electrocardiograma de torres, agujas y acciones de bolsa, crímenes y canciones de un espacio que reúne todos los tiempos sobre la cuadrícula intemporal de una isla.

OAXACA

Conozco el paraíso de un pintor que es el lugar donde venden colores que se comen, que se



bailan y que queman la saliva. Es tierra de barro negro y cantera verde, de ruinas que flotan por encima de un santuario retacado con oros. Es un lienzo que llaman valle, rodeado por los árboles más anchos y poblado por dialectos milenarios que se ofrendan en una danza sobre el entramado perfecto de un sueño.

SIN ESCALAS

De noche, en San Francisco de California nacen amores eternos y en Calcutta levitan todos los habitantes. De Québec a Toronto no hay más que un idioma y sin moverme un metro abro las páginas de Barcelona, acaricio los lomos empastados de Londres y traduzco todas las letras de El Cairo. Reykiavik se vuelve el punto intermedio de Melbourne a Sao Paulo y de San Petersburgo a Helzinki se recorren los mismo versos que dura el trayecto de Querétaro a Guanajuato. ①

